

EL NIÑO, LOS INCENDIOS Y LOS GRANJEROS: LA COMUNICACIÓN CON EL PÚBLICO MEDIANTE CONSORCIOS

Por Kevin O'LOUGHLIN*

Introducción

El estado australiano de Victoria, en la esquina sureste del continente, es una de las zonas del mundo más peligrosas por sus incendios fortuitos. En febrero de 1983, la fiesta cristiana del Miércoles de Ceniza se volvió literalmente un "miércoles de cenizas", cuando 47 personas perdieron la vida y se destruyeron unas 2 100 viviendas en uno de los peores desastres por fuego del país. Sucedió a continuación del episodio *El Niño* 1982/1983, uno de los más fuertes de este siglo.

A mediados de 1997, invierno en el sureste de Australia, una declaración oficial del Centro Nacional del Clima dependiente de la Oficina Meteorológica Central, confirmó la existencia de un fuerte episodio *El Niño* que anunció una primavera más seca de lo normal en gran parte del este de Australia. Los nueve meses previos habían sido muy secos y la primavera era la última ocasión importante de lluvia útil antes del verano estacionalmente seco. Las noticias, por tanto, produjeron preocupación en la comunidad rural y en los organismos contraincendios de Victoria, responsables de la protección del estado contra la tradicional amenaza de incendios de matorral durante el verano y principios del otoño (diciembre a marzo).

A la vista de esa creciente alerta ante el fenómeno *El Niño* y de sus posibles implicaciones, y de la perspectiva estacional difundida a mediados de 1997, se tomaron decisiones para intensificar las actividades preparatorias frente a la venidera estación de los incendios. Los resultados fueron una concienciación mucho mayor de la sociedad, unas medidas más eficaces de los organismos contraincendios, y una reducción de los daños de los incendios.

El sector agrícola constituye otra parte importante de la economía del estado de Victoria afectada periódicamente por las sequías. La respuesta local de dicho sector al reciente fenómeno de *El Niño* fue otro ejemplo de intento de cuantificar la perspectiva estacional en estrategias sectoriales. Tras la alerta de mediados de invierno sobre posibles condiciones de sequía, las

oportunas lluvias de primavera redujeron en parte del estado los impactos sobre algunas zonas. Ello condujo a escépticos informes mediáticos sobre el valor de las predicciones estacionales. Sin embargo, tanto este último ejemplo como el del peligro de incendios de matorral, ilustran el valor de aquellas, y de la comunicación eficaz de las implicaciones de un episodio de *El Niño* a los organismos gubernamentales, a los decisores, a los medios y a la comunidad en general.

La incidencia de El Niño en el peligro de incendios

El verano es siempre una época peligrosa por los incendios de matorral en el sureste de Australia. Extensas zonas de bosques y de praderas pueden volverse secos como la yesca, incluso durante un verano normal. Se dan temperaturas entre los 30 y los 40°C cuando los vientos fuertes del noroeste traen aire cálido y seco desde el interior del continente. En verano, la posición del cinturón de altas presiones subtropicales hace que las precipitaciones sean normalmente ligeras durante esos meses. Es frecuente el peligro extremado de incendios cuando los materiales combustibles del bosque y de las praderas están secos. Ello es particularmente cierto a finales de verano cuando, incluso con precipitaciones normales, los materiales combustibles de las praderas se secan por completo.

Los episodios de *El Niño* se correlacionan bastante bien con los meses primaverales más secos de lo normal. En un folleto de la Jefatura Contraincendios de la Región de Victoria (CFA) titulado *El Niño y la amenaza de los incendios de matorral—Lo que todo victoriano debería saber*, se describe su influencia sobre el riesgo de incendios. Acerca del peligro de incendios, en caso de que el verano haya sido más seco, influido por un episodio *El Niño*, la CFA dice:

Los materiales muy combustibles, por ejemplo troncos y ramas, estarán más secos, Arderán más fácil y rápidamente. Al estar secos, los combustibles arderán con temperaturas más altas, y eso puede significar que los bomberos y la gente de la zona incendiada podrían estar expuestos a un mayor calor radiante, haciendo el fuego más peligroso.

Combatir un incendio así se volverá todavía más

* Director Regional (Victoria), Oficina Meteorológica, Australia

difícil si el suministro de agua se ve reducido por un prolongado período de sequía.

“Particularizando” la perspectiva estacional

La gestión de la oficina de Victoria para adaptar y ampliar la perspectiva estacional nacional para tres meses a las necesidades del público de Victoria y de las instituciones especializadas ha sido clave para el éxito de la aplicación local de las perspectivas. El Centro Nacional del Clima colabora con los centros estatales de la Oficina Central en la preparación de la perspectiva estacional difundida por facsímil y por correo electrónico mensualmente, y genera una versión previa del comunicado dirigido a los medios antes de hacerlo público.

Victoria tiene aproximadamente el tamaño de Inglaterra, Escocia y Gales, pero con un espectro climático ampliamente diferente, que va desde un medio ambiente casi desértico en el noroeste hasta una pluviometría mayor en las zonas densamente boscosas del sur y del este. Poseyendo una versión previa, el Centro Estatal tiene tiempo de preparar el material complementario a la perspectiva nacional interpretando sus posibles implicaciones locales, aportando informaciones fácticas locales y, a menudo, subrayando probabilidades estadísticas para distritos o ciudades específicos.

Se puede incluir material específico que relaciona la perspectiva con los intereses y con la problemática propios de instituciones y sectores especializados, como los organismos contraincendios o agrícolas.

Ello facilita el tratamiento por los medios del comunicado nacional, ya que buscan a menudo un significado local del asunto. Ayuda igualmente a la comprensión por parte de la comunidad de que la perspectiva es, de hecho, una “predicción probabilística” y de que existe una posibilidad significativa de que falle para algunos lugares o para algunos períodos.

La reforzada relación del Centro Estatal con los medios y con las instituciones especializadas facilitó el tratamiento de algunos de los puntos más complejos de la predicción estacional que apareció en los medios. Por un lado, un punto de vista alarmista transmitió el mensaje de que “*El Niño* significa sequía por doquier”, mientras que en otra apareció una opinión según la cual los científicos estaban completamente equivocados.

Las actualizaciones mensuales de la perspectiva emitidas por el Centro Nacional del Clima atrajeron un interés adicional de los medios y permitieron tanto una sintonía ajustada como oportunidades educativas adicionales para el Centro Estatal.

A menudo se incluyeron, en las emisiones radio-

fónicas y en otras actividades de los servicios meteorológicos para el público, mensajes sobre la perspectiva estacional.

Trabajando con los usuarios

Un ejemplo de la labor de la Oficina Central con los organismos contraincendios de Victoria fue el enfoque de colaboración en la aplicación de los perfeccionamientos a la planificación y a las operaciones de dichos organismos. Esto se llevó a cabo de una forma integrada que incluyó el acceso a los datos en tiempo real, una mesoescala perfeccionada, servicios de predicción a corto y medio plazo y de síntesis especializados, y servicios de predicción sobre el terreno. Forma parte de ese enfoque la creciente atención prestada, a escala regional y local, a la aplicación de las nuevas posibilidades de predicción estacional de amplia cobertura al perfeccionamiento del tratamiento de la gestión del riesgo de incendios de matorral.

La interacción entre la Oficina y los organismos contraincendios, tanto a nivel operativo como a altos niveles gestores, fue un factor importante en la eficacia de las respuestas al creciente riesgo de una estación seca. Además del material difundido públicamente, se dieron síntesis especiales a los organismos contraincendios así como a la reunión del Consejo de Gestión de Emergencias de Victoria, presidido por el Consejero Estatal para la Policía y los Servicios de Emergencia. Ello ayudó a clarificar, a niveles superiores, políticos y de servicios públicos, la naturaleza e incertidumbre del riesgo, y se transformó en un importante factor cuando se planteó ante el gabinete del Gobierno Estatal un incremento presupuestario.

El presupuesto adicional estaba destinado a financiar un nivel de preparación mucho mayor, una campaña de concienciación pública llamada “Bushfire blitz” que incluía reuniones populares en todo el estado. Los fondos adicionales permitieron también más personal estacional contraincendios, más alquiler de aviones en apoyo de la vigilancia aérea para detectar los fuegos causados por rayos y, por vez primera, el alquiler de un helicóptero-grúa gigante con mayor capacidad de bombeo de agua. Todo eso fue debido, en esencia, a la perspectiva estacional de la Oficina aplicada a la estrategia del tratamiento de riesgos de los organismos contraincendios de Victoria. En el enfoque de la gestión de riesgos prima sobre todo la preparación, y se alienta una mayor implicación de la propia comunidad en la comprensión y en la gestión del peligro de incendios.

Las estrategias de comunicación adicionales de la Oficina incluyeron el establecimiento de una página específica, en la Red Mundial, para los organismos

contra incendios, que se transformó en el vehículo principal para la síntesis meteorológica diaria. La CFA estableció una referencia cruzada con la página pública de la Oficina en la Red para promover la concienciación sobre *El Niño* y sobre la perspectiva pluviométrica.

Los granjeros y *El Niño*

Otro colectivo al que se dirigió un importante mensaje de la perspectiva estacional fueron los granjeros de Victoria. A escala nacional, los granjeros constituyen el mayor grupo específico de usuarios de la información contenida en la perspectiva estacional. No obstante existen diversos grupos, especialmente en Victoria, a causa de las amplias diferencias climáticas del estado y a la gran variedad de cultivos.

La cobertura de los medios del primer anuncio de un episodio *El Niño*, en junio, concienció al colectivo de granjeros. Ello condujo a una invitación de la Federación de Granjeros de Victoria para que la Oficina Central se dirigiera a los cerca de 300 delegados de la reunión anual de la Federación, en Melbourne, en agosto de 1997. Una presentación electrónica de diapositivas abarcó una explicación del fenómeno *El Niño*, las razones de su influencia en el clima de Australia oriental, la perspectiva estacional nacional, comparaciones con el fuerte episodio de 1982/1983, y ejemplos pormenorizados para las ciudades más representativas de Victoria. La presentación subrayó la naturaleza probabilística de la perspectiva y cómo se esperaba que los granjeros la tuvieran en cuenta en sus decisiones personales.

El posterior interés generado cuando los delegados de los granjeros volvieron a sus ciudades, condujo a un notable experimento de comunicación de la Federación de Granjeros. A la vez que la Oficina empezó a recibir más preguntas individuales sobre posibles impactos del clima, la Federación recibió más interrogantes sobre las apropiadas estrategias de gestión en las granjas ¿Cómo comunicar más eficazmente con los miles de granjeros necesitados de consejo?

La solución adoptada fue innovadora. El Gobierno de Victoria había conectado todas las escuelas del estado mediante Internet y mediante un circuito cerrado de televisión. La Federación decidió alquilar esa red al Ministerio de Educación para una única emisión de televisión en circuito cerrado sobre la perspectiva de *El Niño*. La red fue alquilada por dos horas una noche por semana y los miembros de las más de 200 asociaciones del estado de la Federación de Granjeros acudieron a sus escuelas locales para la emisión en directo por TV desde Melbourne. El primer ministro del estado inauguró la velada, y siguió una presentación a cargo

de la Oficina, un debate de expertos y un período de preguntas y respuestas a expertos en la gestión de granjas, asesores financieros y consejeros sociales. La audiencia de granjeros y sus familias fue estimada en 5 000. Se consideró el acontecimiento como una manera eficaz de difundir un tema complejo.

La estación actual y la percepción de los usuarios

¿Cómo se comportan las perspectivas? Cuando el Centro Nacional del Clima confirmó inicialmente la existencia de un fuerte episodio de *El Niño* en junio de 1997, las condiciones en la mayor parte de Victoria ya eran congruentes con un período seco inusual desde el anterior verano, el otoño y los comienzos del invierno. La región de déficit pluviométrico fuerte era menor que en 1982/1983, pero existían algunas zonas en las cuales el déficit de nueve meses era ya el peor de los registrados.

Para los granjeros, la primavera iba a ser muy crítica. La evolución actual de la estación era muy interesante. Algunas de las zonas trigueras más importantes habían recibido lluvias copiosas a comienzos de la primavera (septiembre). Esas lluvias fueron oportunas al permitir una buena siembra del trigo y de otros cultivos en algunas zonas. En la mayor parte del estado los totales primaverales fueron cercanos al promedio. Otras zonas, particularmente en el este, quedaron sin precipitación. De nuevo, aunque el área afectada era menor, los déficits pluviométricos acumulados fueron similares, o peores, que los de 1982/1983.

Las lluvias del comienzo de primavera levantaron los comentarios críticos de algunos granjeros. Los informes de la prensa con titulares como "Nubes sobre *El Niño*" especularon con que las perspectivas eran erróneas y con que se le había dado excesiva importancia a *El Niño*. Se informó de que algunos granjeros no habían sembrado por la importancia dada a las predicciones en los medios. Algunos dijeron que la culpa era de la Oficina por haber "esparcido demasiada predestinación y tristeza". Fue difícil para la Oficina evitar estar a la defensiva ante tales críticas. Sin embargo, uno de los principales semanarios agrícolas, *The Weekly Times*, equilibró el debate con un oportuno editorial del 10 de septiembre titulado "*El Niño* todavía merece respeto". Hablaba de "los últimos 11 meses como de los más secos de los registrados" y decía "Es una suerte que lo que ha caído haya sido justo en los momentos oportunos".

Tras unas pocas más semanas secas sobre la mayoría del estado, *The Weekly Times* informó el 15 de octubre bajo un titular que decía "Asentimiento a *El Niño*" que "Los granjeros, enfrentados a condiciones

Cloud hangs over El Nino forecast

El Nino still deserves respect

El Nino misery

**Now Indonesians pray for rain
as El Niño scorches the earth**

El Nino helps whip up record vintage

El Nino farm outlook worsens

Nod for Nino

**So ends summer,
hotter and drier
than it usually is**

**El Nino
keeps
them
guessing**

**El Niño wanes in Australia
El Nino to hit crops, cattle**

**El Niño
hits little
Aussie
breeders**

Surviving the heat

**Scientists can't
predict what's
next**

Australia aids PNG drought victims

El Nino: 'prepare for the worst'

Una selección de titulares de los periódicos australianos durante el episodio de *El Niño* de 1997/1998

cercanas a la sequía, están dando mayor crédito al efecto de *El Niño*". Mientras que los agricultores habían recibido oportunas lluvias para sembrar en septiembre, los ganaderos ovinos necesitaban las de octubre para el crecimiento del pasto. El artículo confirmaba que algunos cultivos iban bien, pero hablaba de la cronología, así como de la lluvia totalizada y del hecho de que la perspectiva era una predicción probabilística. Ello parecía confirmar que más gente estaba empezando a comprender que la perspectiva estacional no es como la predicción a 24 horas y que refleja probabilidades a escalas espacial y temporal muy amplias.

Sin embargo, respecto a la fantasmal estación de los incendios el panorama era diferente. Las esperables lluvias de primavera de algunas zonas causaron un crecimiento de la hierba que sería combustible adicional para los incendios del verano. Pero la lluvia tuvo poco efecto, a largo plazo, sobre los consistentes combustibles del bosque reseco. La preocupación era todavía grande.

La primavera y el verano pasados se revelaron muy secos en la mayor parte del estado. Incluso zonas que habían gozado de lluvias útiles y oportunas a comienzos de la primavera, notaban de nuevo que las reservas de agua eran bajas y se evidenciaban otros signos de la duradera acumulación de meses secos.

A mediados y finales del verano se habían producido una serie de incendios serios. Uno de ellos tuvo lugar un cálido y premonitorio día de febrero de 1998 en el que las temperaturas sobrepasaron los 40°C y el viento fue fuerte, irónicamente esa vez fue el día siguiente al Miércoles de Ceniza. Se perdió un cierto número de casas y se produjeron grandes daños en bosques y tierras de labor, pero la respuesta de los organismos contraincendios y de la comunidad fue diligente y no hubo pérdida de vidas.

La opinión de los organismos contraincendios fue que los gastos adicionales en prevención habían sido de sobra rentables en esa estación. Esto se confirmó en mayo de 1998 cuando un comunicado de prensa del Ministerio de Policía y Servicios de emer-

gencia emitió un veredicto: “Este año se han salvado docenas de vidas y miles de casas a pesar de una de las peores estaciones de incendios que nunca hayan assolado el estado”, informó el *Melbourne Herald Sun* el 15 de mayo de 1998. El ministro, Sr. Bill McGrath afirmó: “más aviones y bomberos, un mejor entrenamiento y el programa “Bushfire blitz” impidieron que los pequeños incendios se propagasen y se quemaran miles de hectáreas”. Apreció también públicamente el nivel de cooperación entre las agencias contraincendios y la Oficina Meteorológica.

Conclusión

Las perspectivas estacionales para la primavera y el verano en el sureste de Australia, basadas en la detección, a mediados de 1997, de un fenómeno fuerte de *El Niño*, constituyeron útiles directrices para la información de los organismos contraincendios y de los granjeros del estado de Victoria. Algunas oportu-

nas lluvias de primavera favorecieron a algunos granjeros y causaron dudas acerca de la utilidad de las perspectivas. Los acontecimientos posteriores y los grandes esfuerzos educativos de la Oficina Meteorológica, en unión con los organismos contraincendios y con las asociaciones de granjeros, y algunos informes equilibrados de la prensa, contribuyeron en conjunto a obtener la comprensión del gran público y una respuesta apropiada. Elementos importantes del éxito de las perspectivas fueron los eficaces esfuerzos para precisar a escala local las perspectivas nacionales, la comunicación de la naturaleza probabilística de las perspectivas, y la estrecha colaboración con los organismos gubernamentales del estado tanto a niveles de gestión operativa superior como políticos. Otra importante influencia positiva fue la integración de la información de la perspectiva estacional en el marco de servicios meteorológicos para el público más amplios.

